

Península	1,50
Ultramar	3,75
Extranjero	5,00

Dirección telegráfica

"Heraldo Guardia"

Año VI.—Núm. 227.—2.ª Época

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Domingo 27 de Febrero de 1898

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
Jacometrezo, 57Horas de despacho, de
una a tres de la tarde.Toda la correspondencia
al Director.

APARTADO DE CORREOS, 14

PREOCUPACIÓN

El Montepío ha sido desde larga fecha una constante aspiración de la clase de tropa, inquietada por su porvenir sin esperanzas.

Convencida de que las circunstancias porque la nación atraviesa son cada día menos propicias para asegurar a los veteranos el pan de mañana, buscaban la solución en sus propios medios y con la Sociedad que hace cinco años se fundara, hubiérase resuelto un gran problema.

Próxima a desaparecer, la clase de tropa quiere buscar otra solución ya que aquella le salió fallida, y exterioriza en múltiples ideas y proyectos su deseo vehemente de un algo que le asegure su modesto porvenir; un algo que le garantice que sus hijos no han de tener hambre ni carecer de hogar.

La actual Sociedad de Socorros Mútuos no resuelve realmente más que una parte; asegura por algún tiempo el pan a la viuda y a los huérfanos; pero es que existe esa seguridad cuando el padre vive? No será tan necesario el auxilio pecuniario a la familia del pobre retirado o del desgraciado inválido?

Aún prescindiendo del accidente fortuito que separa del servicio al individuo dejándole sin medios de subsistencia, ateniéndonos al caso general del retiro por edad, ¡qué horrible desamparo no significa el miserable retiro de 22-50 pesetas para toda una familia!!

La inmensa mayoría de los Guardias no pueden alcanzar mayor haber pasivo, porque a la edad que hoy se verifica el ingreso no pueden alcanzar los treinta años de servicio más que los procedentes de Guardias Jóvenes y los hijos de veteranos; y con aquella cantidad ¿puede mantenerse una familia?

No.

Resultado; después de un cuarto de siglo al servicio de la patria, encontrarse un padre de familia a los cincuenta y un años, con que ha de empezar una dolorosa peregrinación en busca de destino, en busca de pan para sus hijos.

La facilidad para encontrarlo—¡no nos hagamos ilusiones!—ha desaparecido, que pasaron ya aquellos tiempos en que una honrosa hoja de servicios era la mejor recomendación para el Guardia Civil.

La clase de tropa del Instituto lo sabe, se le ofrecen todos los días ejemplos dolorosos, y como la experiencia es gran consejera, le hace pensar en el porvenir y quiere ponerse a cubierto de sus contingencias.

Basta mirar las adhesiones, los traba-

jos en estas columnas, insertos para convencerse de que existe un gran movimiento de opinión en favor de la tan deseada Sociedad que constituye una sólida garantía.

He aquí la gran preocupación.

Si el actual Montepío ha sido una equivocación, no por eso la idea ha de desecharse en absoluto. Tanto valdría renunciar a establecer un puente porque se hubiera hundido el primero que se construyera.

No se trata de que se den pensiones de ocho ó diez reales; no se trata de asegurar en absoluto la subsistencia; eso sería soñar.

Lo que el Guardia necesita es una «ayuda» para vivir. Si no puede ser una peseta que sean tres reales; para contar con una base de vida para poder buscar luego, si preciso fuera, el necesario complemento.

EL MONTEPIO Y LOS SOCORROS MÚTUOS

ANTES DE VOTAR

Antes de que se resuelva en Junta general de un modo definitivo el porvenir de la Sociedad «Montepío de la Guardia Civil» en virtud de la exploración con motivo del nuevo proyecto presentado por el señor Capitán del Cuerpo D. Francisco Valverde y Perales, me atrevo a anunciar mi pobre idea que, sin separarse de lo que aquel proyecto indica, podría quizás hallar más acogida en la generalidad de los socios, y que a mi entender produciría aunque más lentos, iguales resultados, para asegurar y robustecer el porvenir de los fondos de la Sociedad.

¿Por qué, en vez de destinar a pago de pensiones las tres cuartas partes de los ingresos solamente, no se destinan a éste fin todos estos y la mitad de los intereses que devengue el capital?

De este modo, las pensiones serían más crecidas y los fondos sociales siempre irían en aumento, aunque nunca fuesen aquellas tan crecidas como las que señaló el reglamento, pudiendo establecerse como máximo y mínimo la que se estimase prudente, a fin de que lo sobrante robusteciese el capital, pues si se estableciesen 30 y 22-50 pesetas como máximo y mínimo, habría considerable sobrante según los cálculos del proyecto de referencia.

¿De qué apuros sale un individuo inútil o retirado y una viuda con familia con 35 céntimos de peseta diarios, si de la pensión de 13-10 pesetas mensuales que señala el tercer quinquenio ha de satisfacer la cuota mensual de 2-50 pesetas?

Yo creo que la generalidad de los socios

Como el capital social han de constituirlo los Guardias mismos y de sus haberes ha de salir lo esencial, es equilibrar el resultado con las cuotas mensuales para que la exigua paga no sufra una merma que para algunos constituiría un quebranto considerable.

Para terminar por hoy, la Guardia Civil anhela una Sociedad de Socorros Mútuos que no sea solamente para las viudas, que no sea el legado de la muerte, sino que constituya elemento de vida para el momento que el Guardia se retira o inutiliza.

¿Será posible conseguir tan natural deseo?

Nosotros creemos que no hace falta más que querer; que solo es preciso que pongan en el asunto toda su voluntad y decidido empeño los encargados de velar por los intereses de la meritisima clase de tropa.

diera los resultados apetecidos, haciendo las variaciones que la práctica aconseje.

El objeto de la sociedad sería dar la cuota que resultase entre todas las clases de tropa asociadas a todos los que se retirasen por edad reglamentaria y a los inútiles; y establecería las cuotas siguientes:

Hasta los 25 años de edad, pagarían cinco céntimos peseta por cada retirado ó inútil.
De 25 a 35 pagarían 10.
De 35 a 45, 15.
De 45 a 51, 29.

Variando estas cuotas a medida que cada uno fuera entrando las mismas edades.

SANTIAGO SERRANO

Nueve votos en uno para una idea Sobre Socorros Mútuos

Huelga encomiar tantas y tan plausibles ideas como en diferentes números de su ilustrado semanario se publican referentes al mútuo apoyo que las clases de tropa y aún señores Oficiales del Cuerpo deberíamos darnos, caso de morir como es lo más factible el Montepío que para el cuerpo se creó; y como muchos de mis compañeros expongo también mi criterio, aunque me faltan las dotes necesarias para estos casos; pero mis compañeros, supliendo lo que faltase y tachando lo que sobre, quedarán al desnudo el verdadero sentido de lo que desearían para el Cuerpo en general nueve de sus compañeros y tomando la palabra por todos, empiezo por estar de acuerdo con el pensamiento del Cabo Dionisio Rivero Cubero, aunque refutando uno de los puntos que su escrito abraza, y créase que no lo hago movido por vil egoísmo.

Conforme que a todo licenciado por edad o retirado con 25 años de servicio se le entreguen por cada asociado 15 céntimos ó mejor dicho 25 como indica mi compañero y discípulo D. Gregorio Díaz Chaves, haciendo esta gracia extensiva a los inútiles en función del servicio ó como resultas de él, y que alas viudas de los fallecidos en activo ó licenciados, se les abonara a razón de 10 céntimos por socio.

Tanto los retirados como los licenciados, deberían seguir pagando las mismas cuotas que en activo, por un espacio de cuatro ó seis años y después quedar escluidos, reteniéndolos en las cajas de la Comandancia la cantidad que aproximadamente les pudiera corresponder abonar en el lapso de tiempo que se estipulara, con objeto de que ni por no poder, ni por mala fe, quedase sin satisfacer.

Veamos ahora si á mi colega Rivero le hacen entrar algo en razón mis advertencias respecto de los acudados Sargentos, quienes ya no les hace falta nada y por lo tanto los quiere eliminar de la futura asociación.

Es lícito que los Sargentos, por tener como dice Rivero su porvenir asegurado, se les prive de un beneficio que se pretende crear para las clases de tropa del Cuerpo?

Es equitativo que un Cabo que después de figurar en la Sociedad, por el solo hecho de ascender a Sargento pierda cuanto tiene adelantado?

Se me puede objetar que los que se encuentran próximos al ascenso no formen parte de la asociación, pero...

Es justo que un Cabo de edad avanzada, próximo al ascenso y excluido por lo tanto de figurar como asociado, cumpla los 51 abri-

les y se quede sin ascender, sin socorro mútuo y hasta tal vez sin retiro?

Es justo también que un Cabo joven que puede estar en la Sociedad un buen número de años ayudando a sus compañeros por solo tener asegurado el ascenso, por quedarle mucha vida militar, si no fallece antes, quedara inútil sin retribución?

Ya creo escuchar la contestación diciendo que para los inútiles no hay gerarquías, como ya ha dicho en su artículo (párrafo tercero), pero, también digo yo.

Es lógico que ninguno que hallándose en la época de la constitución de la Sociedad en condiciones de ser asociado, y por ser Sargento ó Cabo próximo al ascenso no figure como tal, y luego quede inútil y se le abone lo que le pudiera corresponder sin haber abonado nada?

Seamos justos ante la lógica, y una vez que se quiere legislar para la Guardia Civil hágase sin distinciones de gerarquías altas ó bajas, pues si muchos son los socios, mayor será el abono, y siendo todos iguales en pagar y cobrar nada tienen que ver los entorchados.

He dicho.

JUAN POBLADOR DOMINGUEZ
Cabo del Cuerpo

Nombres de los adheridos a la anterior idea

Cabo Aquilino Rivas Moreno.
Guardia segundo Agustín Bernabé.
Idem id. Mateo Díaz Calero.
Idem id. Juan Díaz Salor.
Idem id. Tomás Vázquez Moreno.
Idem id. Gregorio Castro Cordero.
Idem id. Angel Palacios Herrera.
Idem id. Francisco Oviedo.

LA SOCIEDAD PARA TODOS

En su número correspondiente al domingo 13 del actual, aparece una carta del Cabo Dionisio Rivero Cubero, en la que al tratar de una Sociedad mancomunada en el Cuerpo, propuesta con muy buen fin por el compañero Salcedo Candel, quiere excluir de ésta a los Sargentos el señor Rivero.

Pues bien, á mi que me gusta escribir poco por aquello de que el que mucho escribe algo hiera, como le ha sucedido en la ocasión presente a mi compañero Rivero, y para demostrárselo, voy a hacerle una observación.

Si los Cabos y Guardias que aspiran á ser Sargentos, cuando lo sean, serán excluidos de la Sociedad á que pertenecen por su mejora de retiro perdiendo las cuotas; ó se las han de reintegrar, en que forma; lo primero pocos adictos tendrá, y lo segundo habrá de dárseles sus cuotas á su ascenso, en forma que no pierdan sus derechos que tengan adquiridos como socios que eran antes de su ascenso, á no ser que continúen en la Sociedad los que vayan ascendiendo, y en tal caso no veo el motivo de excluir á los actuales, á no ser Cabos en la actualidad como mi compañero Rivero.

Además, ya que tan retórica y filosóficamente pinta la caridad, ha considerado que los Sargentos al morir no dejan viudedad alguna a sus familias y que con la paga y el retiro que alcanzan, con poca familia que tengan, no pueden hacer ningún ahorro.

Mucho más podría exponer á lo escrito por mi compañero Rivero, pero no quiero polémicas y basta.

— 36 —

—¿Quién sabe!—El señor marqués es joven, rico, bondadoso, y posee elementos para volver á encontrar lo que haya perdido.

—No, hay cosas que no se recobran jamás. La fe y la esperanza entre ellas.

—¿Por qué? ¿Cree iguales á todas las mujeres el señor marqués? Si una le ha engañado—pues tal vez ese es el motivo de su amargura—¿imagina que no hallará otra digna de poseer los tesoros de su corazón?

—Y si yo me considerase incapaz de amar sino á la que fué conmigo infiel y perjura? ¿Y si durante doce años hubiese hecho heroicos y estériles esfuerzos para ahogar mi pasión? ¿Y si á ella se lo hubiese sacrificado todo inútilmente, patria, familia, juventud?

—¿Con que ese—exclamó Rugiero dirigiéndole una mirada llena de interés—con que ese es el origen de la constante melancolía, del profundo abatimiento del señor marqués?

—Rugiero—repuso Ernesto—es usted la primera persona con quien he desahogado mi corazón, en el instante en que usted ha tocado la llaga eternamente abierta en él; olvide usted lo que le he dicho, ó al menos no se lo participe á nadie.

—No tema el señor marqués; se guardar los secretos, como agradecer la menor prueba de confianza que recibo.

Era en efecto la primera vez que Valle Alegre experimentaba la necesidad de depositar en un pecho amigo sus dolores y sus angustias; y si Rugiero no hubiera sido un hombre de clase inferior á la suya con cuanto placer le hubiera referido su triste y lamentable historia! ¡Qué alivio habría encontrado al hacerle parti-

cipe de sus penas, de sus torturas, de sus desencantos!

Más no era posible; debía callar, debía esconder para siempre en el fondo del alma aquel amor sin esperanza, aquel dolor sin consuelo.

Hizo, pues, un gran esfuerzo para dominar su emoción, y volvió á dirigirse al secretario del duque.

—Usted será más afortunado que yo; Matilde es buena, amable, cariñosa.

Entonces fue el siciliano quien se sintió hondamente conmovido.

—Pero—exclamó con acento sordo—¿lograré hacerla feliz? ¡No será un obstáculo para ello mi carácter arrebatado, violento y suplicaz? Señor marqués—añadió pasándose una mano por la frente como si quisiera alejar siniestras ideas—en ciertas ocasiones comprendo hasta los crímenes más monstruosos. Mi naturaleza me lleva fatalmente á los extremos; no puedo sine amar con locura ó aborrecer con vehemencia. Imagine el señor marqués si con un temperamento semejante es fácil ser dichoso ó hacer la ventura de los demás.

Ernesto se astutó del tono con que fueron pronunciadas estas palabras; de la alteración de la fisonomía de aquel hombre que momentos antes se mostraba afectuoso, dulce y tierno.

Lanzado en semejante camino, debía recorrerlo hasta el fin.

—Si—prosiguió con los ojos inflamados, el rostro encendido y la mirada centelleante—soy capaz de las acciones más horribles, de dar hasta la última gota de mi sangre por la persona amada, y de despreciar á cualquiera que me ultraje. Después de esta explosión de pasiones y de instintos indomables, Rugiero se

— 37 —

se indulgente merced á fabulosas riquezas.

Desde el momento en que prescindían de las leyes del deber y del honor; desde el momento que no guardaban las consideraciones debidas á la sociedad, la duquesa les excluía del número de sus relaciones; no las conocía ni las saludaba siquiera.

Según puede inferirse, aquellas á quienes imponía tan duro castigo, se vengaban zahiriéndola y calumniándola.

Las calumnias se embotaban, empero, ante el espectáculo de sus virtudes cristianas, de su caridad inagotable.

Sus amigas, sus verdaderas amigas, la acusaban con frecuencia por la modestia de sus trajes, pues lo que podía destinar al lujo, lo empleaba en socorrer miserias y en aliviar infortunios.

Elegante siempre, se vestía como pudiera hacerlo la esposa de un humilde empleado.

Solo en las grandes ocasiones, para un baile ó una recepción en la corte, sacaba sus magníficos encajes y sus soberbios aderezos, de que no podía disponer por que pertenecían de padres á hijos, á la familia de su marido.

—Era, pues extraño, que el examen atento de lo que acabó de indicar, hubiese aumentado en lugar de extinguir la violencia de la llama encendida en el pecho de Ernesto?

—Si—decíase á sí mismo con desesperación—la amaba más que antes, más que nunca, y á pesar de la ingratitude, de la pérdida de que había sido víctima, conocía que era imposible encontrar en el mundo mujer más encantadora ni más honrada que Albertina.

Una postrera reflexión vino á aumentar

— 40 —

agradable la permanencia en aquellos amenos y frondosos sitios.

Rugiero recibió orden de ir á prepararlo todo para trasladarse en breve allí; y desempeñó tan bien la comisión, que á las cuarenta y ocho horas regresaba después de dejar los distintos departamentos de la quinta en disposición de recibir á los dueños y á los huéspedes.

Plu que insistió tanto para que Ernesto les acompañase, que aquel no pudo negarse á sus instancias; además aceptaron el convite una docena de personas de las que siempre se hallan dispuestas á gozar y divertirse á costa de los demás.

Entre ellas se contaban una cantatriz de salón, que debía amenizar las reuniones nocturnas; dos ó tres treslistas, para hacer la partida al duque; encargados de la parte coreográfica; y uno de esos seres destinados á divertir, por su ridiculez, á la generalidad, una vieja viuda y fog que se creía joven y hermosa.

De esta suerte era imposible temer el fastidio, y todos acudieron alegres y regocijados á la cita.

VII

La casa, un antiguo castillo reformado, era magnífica y cómoda.

Alrededor de un patio árabe, en cuyo centro murmuraba noche y día una fuente, se hallaban las habitaciones, amplias, elegantes, suntuosas; delante y detrás del edificio, los fosos se habían convertido en jardines, enlazados á un vasto parque

Dice además, que su ánimo no es ofender a tan meritoria clase, y lo creo así y tampoco lo tomo por ofensa en un compañero de armas, viéndolo en su escrito, únicamente, un pequeño deslizo, sin premeditar que no debe haber distinguos en el Instituto, cuando se trata de una asociación benéfica para todos, y de este modo se estrecha la unión como marca nuestro Reglamento.

Por lo demás yo me adhiero, y como yo todos los individuos de la Línea de que hoy estoy encargado de su despacho, a lo propuesto por nuestro compañero Salcedo, si bien introduciendo las reformas de el pago de cuotas, según edades como ya se viene gestionando por otros de mis dignos compañeros, a los cuales debemos ayudar a la obra empezada, en torno de la cual debemos todos agruparnos en su favor.

FRANCISCO BODI AYMERIDI
Sargento del Cuerpo

El porvenir de las clases de tropa de la Guardia Civil

Como continuación a mi escrito fecha 29 del anterior, tengo el gusto de manifestarle lo siguiente:

Que en vista de que no puede establecerse una regla general en que todos pudieran abonar las mismas sumas por la diferencia de edades, y sabido es que resultan con una inmensa ventaja los individuos que hoy tienen 43, 49 y 50 años y que en cambio se les ocasiona un gran perjuicio a los jóvenes de 19, 20 y 21 años, los que no ven la nueva Sociedad tan ilusoria como los primeros por no ofrecerles en parte alguna ventajas, sería muy de razón establecer ciertas condiciones en que ni jóvenes ni veteranos huyeran de ellas y podría proporcionarse del siguiente modo:

Careciendo de precisos antecedentes haremos suposiciones.

Suponiendo que haya en el Cuerpo 500 socios de 50 años de edad y otros 500 de 21, los primeros pagarían hasta que se retirasen los 10 céntimos que les correspondieran abonar a los segundos por las defunciones de los hoy retirados; y suponiendo también otros 500 de 49 años y otros 500 de 20, estos primeros abonarían los 10 céntimos que debieran pagar los segundos, y siguiendo la misma suposición encontraremos también 500 de 43 años, los que satisfacerían los mismos 10 céntimos que les correspondiera abonar a los de 18 y 19 años, por considerar que de éstos habrá menos, y caso de que resultaran más de 500 en las clases más jóvenes, se distribuirán proporcionalmente las cuotas de aquellos entre los de más edad, que serían los de 47 y 46 años.

Abonando también los de 49 y 50 las cuotas que les correspondieran satisfacer por inútiles a los que se encuentran hoy en la edad de 18 y 19 años, continuando de este modo hasta que se retirasen con su nueva derrama los de 50, que entonces empezarian a abonar las defunciones de los ya retirados los de 21 años, y cuando se retirasen los de 43, empezarian a abonar los de hoy 20 y así sucesivamente con los de 48, 18 y 19 años, combinando estos grupos de este modo:

Por ejemplo, toman su retiro 10 individuos que hoy tienen 50 años, pues debe haber otros 10 que cumplan 22, ya estos últimos entran abonando los ya dichos 10 céntimos que abonaban los primeros, y continuando así no tendrían perjuicio ninguno de los de las clases de edades que se señalan.

Como igualmente ocurriría con los de 49 y 50 que estuvieran satisfaciendo los 10 céntimos por inútiles de los de 18 y 19 años, que éstos a medida que se iban retirando los de 50 y ellos llegaban a cumplir 20, abonarían también los repetidos 10 céntimos de inútiles o lo que se estableciese abonar por los mismos, continuando estas reglas hasta que

se extinguieran las clases de edades hoy de 47 años arriba que entonces seguirían abonando todos los socios lo que se acabase de establecer por último, si se llega a conseguir fomentar la Sociedad que anhelamos.

Queridos compañeros: Según noticias no será de apruebo el proyecto presentado por el Sr. Capitán Valverde y será lo más probable la liquidación a todos los socios del Montepío, perdiendo por lo tanto tan risueñas esperanzas como teníamos en el porvenir, no quedándonos otro recurso que trabajar con afán con el fin de ver si podemos llamar la atención de nuestro dignísimo Director General para que organice la nueva Sociedad y llevara a cabo el fin que nos proponemos.

ILDEFONSO QUIROS GARCIA

ADHESIONES A LA IDEA

PUESTO DE VILLASANA DE MENA

D. Felipe López y López, Comandante del puesto y todos los Guardias a sus órdenes se adhieren a la idea, opinando porque la cuo-

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Una omisión

Al dar cuenta minuciosa y detallada de un incendio ocurrido en la calle del Doctor Fourquet de esta corte, *El Herald de Madrid* omite la presencia de la Benemérita en el lugar del siniestro, donde prestó los valiosos servicios de siempre.

Omisión de tanto bulto parece que llevan idea precomida, y valga por lo que valiere hacemos constar el hecho.

La Guardia Civil acudió a ese incendio y cumplió perfectamente con su deber.

En el carnaval

¡Qué decepción...

Habíamos abrigado la esperanza de poder contemplar este año en Recoletos un flamante y lucido cuerpo de Municipales a caballo, maniobrando en aquel laberinto de coches, pero nuestro gozo en un pozo.

Los señores ediles siguen pensando sin duda que mientras haya Guardias del 14 Tercio es innecesario gravar el presupuesto municipal con los gastos anexos a un escuadrón.

Porque lo que dirán ellos «más brillante no lo hemos de tener».

Pena, mucha pena nos ha producido el contemplar a tan lucida y prestigiosa tropa prestando el tan censurado é impropio servicio en esos tres mortales días de una mascarada solamente comprensible en estos tiempos de vergonzoso decadentismo.

Vejada por la muchedumbre, en constante pugilato con los cocheros y los ruñanes, la pobre Guardia Civil ha sufrido unos cuantos días de calvario.

¿Hasta cuando durará?

La cumbre está aún lejana, y nosotros que tanto nos condelemos de su suerte, protestamos enérgicamente una vez más, siquiera sintamos el desconsuelo de que nuestros clamores no lleguen hasta los sordos empedernidos.

El Teniente López

Por Real orden ha quedado sin efecto la permuta entablada por el Teniente de Puerto Rico D. Sancho López y López.

Sueldos

Las antigüedades que han de servir de base para declarar derecho al abono de los sueldos de Coronel, Teniente Coronel, Comandante, Capitán y primer Teniente asignados al arma de Infantería, desde 1.º del actual, a los Jefes y Oficiales y sus asimila-

ta se eleva a 25 céntimos en vez de 20 que se propone, pues si bien el sacrificio es grande, mucho mayor ha de ser el beneficio que en su día se reciba.

PUESTO DE BARGOTA

Cabo D. Martín Lizarraga.
Guardia primero D. Cirilo Martín Alvaro.
Idem segundo D. Cruz Echegayen Artete.

PUESTO DE LOS ARCOS

Cabo D. Miguel García Serine.
Guardia segundo D. Prudencio Pérez Beruete.
Idem id. D. Jorge García.
Idem id. D. Félix Velasco.

PUESTO DE VIANA

Guardia D. Luis Díaz de Cerio.
Idem D. Tomás Osaba.
Idem D. Alejandro Torres.

PUESTO DE CUBA DEL VIXO

Guardia D. Manuel Encinar Fuentes.
Idem D. Roque Montero Arenal.
Idem D. Norberto Ferreruelle Iglesias.
Idem D. Marcelino Prieto Dieguez.
Idem D. Lucio Miguel Pedrón.

dos, en los casos y condiciones que determina el artículo 3.º transitorio del vigente reglamento de ascensos en tiempo de paz, y el artículo 6.º de la Real orden de 10 de Julio de 1895 (D. O. núm. 51), son las siguientes: 26 de Diciembre de 1834, para los Tenientes Coronales; 8 de Agosto del 84, para los Comandantes; 18 de Febrero del 88, para los Capitanes; 9 de Febrero del 89, para los primeros Tenientes y 20 de Marzo del 85 para los segundos Tenientes.

Exámenes del Rey

S. M. Don Alfonso XIII se ha examinado en los días 18 y 19 del actual a presencia de la familia Real, el Ministro de la Guerra y altos dignatarios de Palacio.

El que pudiéramos llamar tribunal examinador, lo formaban los profesores de S. M., el Oficial de Estado Mayor Sr. Castrejón y Elio, y el General del cuarto militar Sr. Sanchiz.

El Rey contestó satisfactoriamente a diversas preguntas de álgebra, geometría y trigonometría, hechas en la forma usual en estos exámenes.

S. M. la Reina dirigió a los profesores de D. Alfonso XIII expresivas palabras de gratitud y elogio.

Socorros Mútuos

Seguimos publicando los trabajos que sobre tan interesante cuestión se nos remiten, porque ningún medio mejor para formar claro juicio que la exposición de todas las ideas, cuyo conjunto ha de dar por resultado la opinión de la masa del Instituto.

Pero advertimos, que enemigos de la política agraria, impropia de la seriedad y disciplina que deben resplandecer en la Benemérita, no publicaremos ningún escrito que no esté en forma mesurada y correcta.

El respeto de las propias ideas ha de fundamentarse en la respetuosa consideración de las agencias, evitando siempre el concepto ofensivo y la frase mortificante que la verdad y la razón no necesitan.

Sirvan estas líneas al propio tiempo que de consejo, de confirmación a nuestro modo de pensar reiteradamente expuesto en estas columnas.

PERMUTAS

D. Agapito Bravo Poveda, Cabo de la séptima compañía de la comandancia de Sevilla, agrupado en la actualidad a la sexta

compañía de la de Jaén y puesto de Jimena, desea permutar con otro de su clase de las de Jaén, Ciudad Real y Granada, con preferencia a las dos primeras.

La política

CONSEJO EN PALACIO

Duró poco más de hora y media el celebrado el jueves bajo la presidencia de S. M. la Reina.

En su acostumbrado discurso, el Sr. Sagasta se ocupó de las relaciones del Gobierno por el presidio con el de Washington, y fundándose en las noticias de allí recibidas y en las manifestaciones hechas por monsieur Mackinley en su discurso pronunciado en la Universidad de Filadelfia, dijo que, hoy por hoy, no existe el menor motivo que justifique recelos ningunos de nuestra parte, no obstante la agitación de los elementos jingoistas de aquel país.

Después habló el señor Presidente del Consejo de la situación de Cuba, por lo que se refiere a la política y a la guerra.

En este último respecto, calificó de satisfactorio el estado y la marcha de la campaña; y en aquel, negó que las divisiones del partido autonomista tengan la importancia que se supone, declarando, además, que no afectarán a la constitución del actual gobierno insular.

De todo ello, y del estado de la política interior, dedujo el Sr. Sagasta que las circunstancias son propicias para la disolución de las actuales Cortes, y así lo aconsejó a S. M.

En vista de esto, quedó acordado que en breve publique la Gaceta el decreto correspondiente.

Leyó también el Sr. Sagasta a S. M. telegramas del Gobernador general de Filipinas señor marqués de Estella, según los cuales el Archipiélago puede considerarse completamente pacificado, no quedando en él sino pequeñas partidas de tulsianes, que desaparecerán seguramente con la sola acción de la Guardia Civil.

Por último, se leyeron a la Reina telegramas recibidos de los Estados Unidos, en los cuales anuncia el Comandante del *Vizcaya*, que terminada la provisión de carbón, zarparía con rumbo a la gran Antilla.

DE CUBA

IMPRESIONES

El nuevo combate mantenido en Pinar del Río, los encuentros de Matanzas y el ataque violento a un ingenio en Las Villas, comprueban claramente cual es el interés y el empeño de los rebeldes en llamar la atención hacia las provincias de Occidente, para ver si de este modo auxilian a sus compañeros de Oriente.

La trama es conocida, y seguramente no ha de producir grandes resultados, porque además de que el General Blanco estará prevenido, no revelan los rebeldes gran empuje ni muchos alientos.

La sorpresa de Pinar y el último ataque, para ellos desdichado, a una finca azucarera demuestran que reuniendo todas sus fuerzas, aunando todos sus elementos, no pueden aspirar a más grandes empresas, pues evidentemente si pudieran no se contentarían con tan poca cosa.

No hace mucho, cuando en el departamento oriental estaba abandonado, a excepción hecha de las poblaciones importantes, cuando sin grandes dificultades podían reunir miles de hombres, atrevíanse con algún poblado sin importancia y casi desgarnecido, pretendiendo hacer creer en el extranjero

que habían conquistado ciudades importantes.

Si ahora pudieran hacer siquiera lo mismo, no desperdiciarían la ocasión, y sus modestos esfuerzos son la mejor prueba de su impotencia.

En cambio, del departamento oriental vienen noticias que impresionan favorablemente, pues se habla de presentaciones próximas y de divisiones de los insurrectos, que se espera produzcan conflicto entre ellos.

De Calixto García se sabe que ha tenido que abandonar completamente la línea del Cauto, habiendo circulado las columnas sin hallar dificultades en su camino.

MONTEPIO

Balance de fondos correspondiente al mes de Enero de 1898.

ENTRADAS	Pesetas	Pesetas
Capital del Montepío en 31 de Diciembre de 1897.		3.934.310'33
Cuotas de socios extraordinarios.		3.058'50
Cuotas de idem fundadores y voluntarios.		46.030'00
Cuotas atrasadas.		843'23
Cuotas anticipadas.		107'50
Diferencia de cuota de socios en Ultramar.		1.229'50
Cesiones de fondos de hombres.		1.350'00
Intereses de las Obligaciones del Tesoro.		
Intereses de la renta de Aduanas.		
Parte proporcional de forestal y tabaco.		2'69
Terceras partes de multas por denuncias.		85.945'31
Donativos particulares.		1.195'25
Donativos por venta de caza ocupada.		401'54
Intereses del capital en el trimestre.		181'62
Ingresos en <i>El Alba</i> en el mes de Diciembre anterior.		31.545'48
Suman las entradas.		4.020.255'64

SALIDAS	Pesetas	Pesetas
Pensiones satisfechas.		1.830'00
Material de oficina y escritorio.		24'10
Impuesto del timbre móvil.		17'60
Devolución de cuotas.		2.388'76
Reintegro al Estado del 1 por 100 por terceras partes de multas.		316'22
Gastos en <i>El Alba</i> en el mes de Diciembre último.		84
Satisfecho a la Imprenta por tirar 3.000 Memorias.		100
Capital del Montepío en esta fecha.		4.017.966'83

clones entre varios personajes de esta historia.

Matilde parecía realmente contenta de su próxima unión con el siliciano; éste, perdiendo su natural rudeza, se mostraba dulce y afable desde que veía cercano el logro de sus deseos.

Ernesto, olvidando sus fundados rencores, no evitaba la presencia de Albertina y en ocasiones parecía buscarla.

Tal cambio de actitud producía en la duquesa el efecto de un calmante, puesto que disminuía la tensión de sus nervios; serenaba su espíritu, tornándose placido su humor.

Reinaban, pues, la paz y la alegría entre todos, y nadie concebía más que gratos pensamientos, halagados esperanzas y embriagadoras ilusiones.

Rugiero, seguro y de lo infundado de sus antiguos temores, mostraba particular simpatía al marqués de Valle-Alegre.

Había descubierto acaso en las miradas de la duquesa el secreto interés que le inspiraba Ernesto? O era uno de esos involuntarios movimientos del alma que nos atraen instintivamente hacia un ser determinado.

Una tarde los dos jóvenes se encontraron en el jardín.

—¿Cuándo es la boda, señor Rugiero?—le preguntó el marqués.

—Muy pronto, antes quizás de dos semanas.

—Será usted muy feliz.

—Tanto como quisiera que lo fuese el señor marqués.

—Oh! Yo—dijo Valle-Alegre suspirando—es muy difícil que lo sea. Mi vida ha sido truncada por el destino, ya nada venturoso espero.

y a un bosque sombrío, abundante en caza.

En el piso bajo estaban los salones, el comedor, la biblioteca, el billar, los baños.

En el principal, hábilmente distribuidos, los cuartos para treinta personas, unos comunicándose entre sí, otros completamente independientes.

Por último, arriba se hallaban los alojamientos de los criados.

Inútil es decir que el confort y el buen gusto reinaban en todas partes.

El primero era debido al duque, hombre práctico; pero además generoso y expeditivo.

El segundo a Albertina, quien poseía el sentimiento del arte, y sabía imprimirlo a cuanto le rodeaba.

Estatuas y bronceos, cuadros de Rubens, de Tonniers y de otros pintores de la escuela flamenga, por la cual tenía predilección San Jenaro, acusaban y descubrían sus aficiones y sus tendencias.

Sin embargo, no había prodigado los bibelots modernos; porque según su opinión, es preferible poco y bueno a mucho y malo.

Todo era, pues, exquisito, y lo llamado *puotilla* estaba incluido rigurosamente de las estancias.

Como los anfitriones habían traído su cocinero, sus coches y sus caballos; como cada mañana se disponían giras y excursiones campestres; en fin, como si los días eran alegres, las noches trascurrían animadas, no había sino una voz para proclamar que aquella era una mansión de delicias, y Villaviciosa un Paraíso.

En medio de la confianza propia del campo, desapareció la tirantez de rela-

paseos, era siempre la más bella, siendo al mismo tiempo la más festejada, la más atendida, la más deseada.

Y sin embargo, la pureza de su vida, la severidad de sus costumbres, la energía de su carácter, imponían respeto a los mas osados.

Nadie ignoraba la separación absoluta de los dos esposos; nadie los extravió ni los desordenes de Carlos, y a pesar de eso, ninguno había pretendido explotar los justos motivos de queja de Albertina contra el hombre que había tomado el peor camino para conseguir su afecto; el de hecirla en su amor propio y en su dignidad.

La duquesa de San Jenaro ocupa el primero, el más alto puesto de la sociedad madrileña; y como sus prendas personales, reunía razón clara y cultivada, natural talento y afable trato, se había creado una posición que nadie pretendía disputarle.

Sus enemigos, ó mejor decir, sus enemigas, pues los hombres la admiraban tanto como la respetaban, sus enemigas solo podían acusarla de activa, de orgullosa.

Orgullosa! Nada más ageno a su índole generosa que establecer distinciones entre las personas que admitía en su casa; la grande de España era para ella lo mismo que la mujer de clase inferior, con tal de que ambas poseyesen la educación y las circunstancias que exigían las personas a quienes trataba íntimamente.

En cambio se mostraba implacable con aquella cuya conducta ó historia daban motivos de escándalo.

No importa que cifieran su frente coronas nobiliarias, ni que la generalidad fue-

calmó, manifestándose arrepentido de aquel alarde innecesario de fiereza.

—Perdone el señor marqués—añadió con una triste sonrisa—si le he dado una muestra de como soy y como será siempre. Porque estoy seguro de no cambiar nunca; y aprovecho la ocasión para manifestarle que puede contar conmigo para cuanto me necesite. Antes me había inspirado profundo interés su actitud melancólica; hoy, que ha querido indicarme el motivo de ella, ha crecido naturalmente aquel Espero que la Providencia le compensará más tarde sus pesares antiguos, haciéndole encontrar una mujer merecedora de un amor sincero.

Y saliendo con nobleza a Valle-Alegre, se internó rápidamente en una de las alamedas del bosque, como si se avergonzase de su pasado arrebatado.

IX

Esta escena hizo reflexionar profundamente a Ernesto acerca de su situación.

Examinando hasta el fondo de su alma, encontró allí viva, latente, inmutable su primera, su única pasión, reanimada por la presencia de la que era objeto de ella, enardecida por la vista de tantos atractivos y cualidades.

¿Cuán superior era Albertina a todas las mujeres que la rodeaban!

Ninguna poseía su aspecto noble y aristocrático; sus maneras elegantes y distinguidas; su voz melodiosa; su sonrisa blanda; sus ojos de incomparable expresión.

En los salones, en los teatros, en los

HE AQUÍ EL MAL

LOS NIÑOS EN LOS CUARTELES

XVI

Tacado a la ligera el punto de que me proponía hablar acerca de las mujeres, diré algo ahora de los vástagos, si bien procuraré también pasar como sobre ascuas sobre tan delicado tema.

Los niños en lo general son malos, y si el lector me lo permite aumentaré el adjetivo, malísimos.

No olvidemos que la excepción no constituye regla.

Para educar a su prole vence casi siempre, y si les parece bien a ustedes quitaremos el casi, en la balanza que vamos a suponer colocada en el corazón de la madre, el lado de la pasión, y si en los lares que esto pasa tropezamos con un cabeza de familia débil, como es lo más probable, la educación que reciben los hijos no es correcta y por ende el concepto público de padres e hijos resulta desfavorable.

Escandálanse muchas madres y no pocos padres, cuando el régimen que debe marcar en la Casa-cuartel todo jefe de puesto amante del orden es estrecho, como ellos le tildan, con relación a los hijos, y las más de las veces esto es causa de graves disgustos que suelen terminar en incalculables perjuicios morales y materiales.

Hay ocasiones en que estos perjuicios alcanzan al Comandante del puesto, ora porque no haya demostrado la energía suficiente para imponer sus sanas reglas, ora porque no reuna las condiciones de ilustración precisas para dictar enseñanzas con la práctica, ora, en fin, por otras diferentes causas que sería prolijo enumerar.

Suceden en las Casas-cuartel curiosísimos incidentes relacionados con este asunto que nada favorecen a los padres educadores.

Paréceme a éstos excesivamente dura la carga de la sujeción para sus hijos, y hay madres que con el beneplácito de sus esposos vencen en liberalidad, con respecto a la educación de su prole, al más avanzado de los gobiernos; entre las que se cuentan muchas que pegan al corazón de sus hijos alas fantásticas que han de derretirse luego, a semejanza de las del Ycaro mitológico, en el sol del desengaño.

—¿Por qué lloras?—he oído preguntar diez mil millones de veces a muchas madres, dirigiéndose a alguno de sus hijos que ha entrado en casa gimiendo.

—Porque me ha pegado Fulanito—contestar ha solido el pequeño.

Y la madre, la que con calma, con templanza, con prudencia, con frío raciocinio debía de encauzar a su hijo por la senda de la humildad, del amor, del perdón, de la indulgencia, del disimulo, la ve visto al oír esa acusación frívola y tal vez mentida de su hijo, desatarse en improperios, no solo tras de aquella pueril e inocente criaturita que víctima de la inconsciencia pudiera haber dado un leve cachete a su pequeño, sino en contra de los padres del ofensor a los que lanza calificativos de plazuela.

Y luego, por digno corolario de sus apóstrofes, dice con enérgico acento al fruto de su vientre:

—Mira, el día que te vuelva a pegar ese hijo de...—(aquí de la franqueza de Cervantes)—le sacas los ojos, le rompes la cabeza,

te comes sus higados... que no te vea yo venir a casa llorando sin traerme en la mano el corazón del tal hijo de...—(vuelta a la castellana franqueza del autor de Persiles.)

Otros padres, también he conocido que al reprenderles con dulzura el Comandante del puesto las incorrecciones de sus hijos, han oído con desagrado la reprensión, y cegados por el amor de padre niegan rotundamente se encuentren en su prole los defectos morales que se les atribuye, dejando escapar exclamaciones como esta:

—¡Qué delicado es este hombre! Pues no dice que mis hijos son malos. ¡Como si el no ir a la escuela, andar buscando nidos, tirar piedras a los tejados, etc., no lo hubiésemos hecho todos cuando éramos niños! La reprensión de esta noche es injusta a todas luces. ¡Llevar a mal que mi hijo pegase ayer una pedrada en el ojo derecho al boticario!..

¡Calvario horrible el que atraviesa el Comandante del puesto, con la delicadeza por guía y la rectitud por norte!

Si él resulta algo benévolo para sus hijos, se murmura que toda la rigurosidad la reserva para los hijos de los demás.

Si es severo con los suyos, para dar el debido ejemplo, se le moteja de emala sangrante, pues no transije ni aun con los deslices de los hijos de sus entrañas.

Y si se abandona a las inclinaciones que resulten del temperamento de cada criatura, se trueca la casa en Torre de Babel, o mejor dicho, en una sucursal del Averno.

Al que me crea exagerado, advertir debo que voy caminando muy superficialmente, llevado del fin, creo que noble, de señalar—como antes he dicho—los desarreglos de nuestra casa (aunque viva alejado del Cuorpo, siempre considerará mi casa el Instituto) para que se corrijan y podamos en lo futuro envanecernos de pertenecer ó haber pertenecido a un Cuerpo modelo de perfección.

EL CABO CLARIDADES

INFORMACION

Propuesta de ascensos de Guardias a Cabos en el presente mes y combinación de destinos por consecuencia de la misma.

Julian Martínez Nuñez, de la segunda de Toledo a la sexta de Ciudad Real.

Cristóbal Díaz Povea, de la segunda de Gerona a la misma.

Juan García Castañé, de la décima de Tarragona a la cuarta de Barcelona.

Antonio Hidalgo Martínez, de la segunda de Gerona a la décima de Tarragona.

Rafael Garea Estraviz, de la tercera de Coruña a la segunda de Lugo.

José Posada Pérez, de la primera de Pontevedra a la misma.

Fidel Arias Ontiveros, de la segunda de Lugo a la cuarta de Orense.

Marcelino Miguel Fernández, de la primera de Pontevedra a la cuarta de Orense.

Antonio Hidalgo Martínez, de la sexta de Jaén a la tercera de la misma.

Juan Sánchez Viudes, de la tercera de Jaén a la quinta de la misma.

Rafael Alonso Bueno, de la cuarta de Zamora a la octava de la de Avila.

Lorenzo Hernández Conde, de la tercera de Zamora a la primera de Valladolid.

Dionisio Rivero Cubero, de la primera de Valladolid a la cuarta de Zamora.

Fortunato Pérez Díaz, de la cuarta de Palencia a la sexta de León.

Luis Vallejo García, de la sexta de Cáceres a la segunda de Badajoz.

Florentino Mateo García, de la sexta de Santander a la novena de Soria.

Salvador Martín López, de la primera del Norte a la misma.

Ramón López García, de la segunda del Norte a la primera de la misma.

Eduardo Cabrera Vega, de la segunda del Norte a la cuarta de la misma.

Pedro Jiménez Molina, de la primera del Norte a la segunda de la misma.

Casto Núñez Toro, de la primera del Norte a la segunda de la misma.

Faustino Pardo Melero, de la cuarta del Norte a la sexta del Sur.

José Alarcón vallejo, de la quinta de Málaga a la segunda de la misma.

Onofre Mañas Molina, de la séptima de Almería a la misma.

Antonio Arias Ruiz, de la segunda de Málaga a la sexta de la misma.

RESOLUCIONES

Se ha concedido de Real orden la Cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco al Capitán de la Comandancia de Pontevedra D. Salvador Millán de Jesús, en consideración al celo, actividad y singular inteligencia con que ha desempeñado y sigue prestando el servicio de vigilancia en el puesto de Vigo, para evitar la expatriación clandestina de los individuos que tratan de eludir el servicio militar.

Al Guardia segundo de la Comandancia de Castellón, Pascual Viñes Ortiz, se le concede el abono de la diferencia de plus sencillo al doble de reenganche que le ha correspondido desde el 19 de Abril a fin de Junio del año próximo pasado; y al Corneta de la de Soria, Gregorio Rodero Escribano, desde el 24 de Abril de 1893 a fin de Diciembre de 1894.

Se ha concedido el abono de la gratificación correspondiente a los doce años de efectividad que cuentan en su empleo a los primeras Tenientes D. Julián Juez Hernaliz, de la Comandancia de Madrid y D. Jesús Cepido Ruiz, de la de Alicante, desde 1.º de Noviembre y 1.º de Enero últimos respectivamente.

Por fin del actual, causará baja en el Instituto por pase a situación de retirado, el Guardia segundo de la Comandancia de Valladolid, Felipe Peña Marcos.

Pases de Comandancia

Albacete, Guardia segundo Francisco López Moredero, concedido para la octava de Almería.

Albacete, Guardia segundo Lucas Jiménez

Medrano, idem para la quinta de Valencia. Gerona, Guardia segundo Luis Gómez López, idem para Santander.

Jaén, Guardia segundo Justo Alba Díez, idem para Logroño.

Logroño, Guardia segundo Valentín Quel Lacruz, idem para la cuarta de Navarra.

Sur, séptima, Cabo Agapito Miguel Gonzalo, idem para la octava de la misma.

Teruel, Cabo Mariano Miguel Valdenebro, idem para la séptima de Zaragoza.

Oviedo, segunda, Cabo Francisco Llerandi García, idem para la primera de la misma.

Norte, primera, Cabo Pedro Jiménez Molina, idem para la segunda de la misma.

Norte, primera, Cabo Casto Núñez Toro, idem para la segunda de la misma.

Eliminaciones

Málaga, Cabo Francisco Robles Sánchez, eliminado para la tercera compañía de la misma.

Tarragona, Cabo Tomás Gil Sáenz, idem para la décima de la misma.

Teruel, Guardia segundo Antonio Roig Moreno, idem para Zaragoza.

Gerona, Guardia segundo Luis Gómez López, idem para Lugo.

Continuaciones

Porte, Sargento Esteban Fernández González, con los beneficios del Real decreto de 9 de Octubre de 1899.

Lérida, Sargento José Cardona Mari, idem idem.

Valencia, Sargento Cecilio Gurich Prades, idem idem.

Pontevedra, Cabo Froilán Ogando Leiro, hasta cumplir los 51 años de edad.

Albacete, Guardia primero Juan Navalón Hernández, idem idem.

Resoluciones en Cuba

A la Capitanía General se cursa instancia del Sargento Antonio Agudo, que solicita regreso a la Península.

Al Jefe de Santa Clara, declarando soldado condicional al Guardia José Gregori.

Al Jefe de la Habana, remitiendo documentos personales del Guardia Francisco Chacón.

A la Capitanía General se cursa instancia del Coronel D. Francisco Oliveros, que solicita se le incluya en la escala de aspirantes a pensión de placa.

Al Jefe de la Comandancia de Colón, se ordena la baja del Guardia Francisco Beltrán Trujillo, en Caballería y alta en Infantería.

Al de Santa Clara se autoriza para dar de baja en Infantería al Guardia Germán López.

A la Capitanía General se cursan instancias de los segundos Tenientes: D. Pablo García, D. Constantino Fernández y D. Francisco López, que solicitan pasar a la escala activa.

CONSULTORIO

La Campana.—R. A. S.—1.º Dos años 2.º Hasta el día en que sea declarado soldado.

El Carpio.—A. L. F.—Si señor.

Benicasim.—A. R. D.—Remitido nuevamente el Almanaque.

J. S. C.—Publicado.

Santa Olalla.—J. Z. G.—1.º No señor. 2.º Si señor. 3.º No señor. 4.º Remitido el Almanaque.

Trujillo.—E. D. J.—Remitido el número que nos interesa.

Puenteareas.—J. G. L.—Publicado.

Lagrosan.—J. P. D.—Publicado.

Callejones. (Puerto Rico).—J. G. G.—1.º No señor. 2.º Si señor. 3.º No señor. 4.º Por seis años. 5.º No señor.

Velez Benandalla.—A. G. P.—Remitido nuevamente el Almanaque.

Chantada.—J. F. G.—1.º Si señor; lo que tenga por conveniente. 2.º Una vez depositado por el interesado, se paga a la familia por la Caja General de Ultramar. 3.º Si señor. 4.º Hallándose en aquella isla, para hacer el depósito de la cantidad asignada, tiene que solicitarlo del Capitán General. 5.º Seis años. 6.º Si señor. 7.º El compromiso de cuatro años que contraiga al pasar y seis siendo Cabo ó Sargento para legitimar el empleo.

Grañen.—M. M. L.—Con fecha 22 del actual se le remitió nuevamente el Almanaque, en vista de no haber recibido el anterior.

Benalanria.—F. G. S.—1.º No señor, por no reunir los seis años de servicio en filas, que determina la Real orden de 2 de Enero de 1893. 2.º No podemos complacerle.

Bargota.—C. M. A.—Publicado.

Gerona.—Y. M. C.—1.º Los solteros siempre lo han podido solicitar hallándose abierto el embarque. A los casados se les prohibió por Real orden de 30 de Agosto de 1894. (Resumen de servicios de 8 de Septiembre.)

Hueta.—H. E. A.—Los Almanaques se le sirvieron en tiempo oportuno, pero en vista de manifestar usted no haberlos recibido; con fecha 22 del actual se le remitieron nuevamente.

Tarazona de la Mancha.—F. T. C.—1.º Sentimos mucho el no poderle complacer. 2.º Si señor. 3.º No señor.

Bilbao.—E. R. U.—Será usted complacido.

El Palo.—J. G. M.—Remitida su carta al Doctor Audet.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior remitida por el Guardia Hermenegildo Escuer y Ara.

Genoveva

Remitieron la solución, el Sargento D. Santiago Vicente Trafero y el de igual clase D. Miguel Roldán Fernández en esta forma:

La charada que remite el Guardia Escuer es fácil y bonita según se vé; también es nueva, pues no he visto ninguna de «Genoveva».

El Cabo D. Agapito Bravo Povoda dice:

Del «todo» de tu charada se ve en mi casa la prueba, porque a mi esposa la llaman la señora Genoveva.

Solución al problema del número anterior:

24

Remitió la solución el Sargento don Miguel Roldán en la forma que se detalla:

Solución algebraica al problema
Llamemos X al número que se pide. La ecuación quedaria planteada en la forma siguiente.

$$\begin{array}{r} X \\ 3(25-X)=36 \text{ más } 5(21-X) \\ 3 \qquad \qquad \qquad 4 \end{array}$$

Ejecutando las operaciones indicadas será:

$$\begin{array}{r} 15X \\ 75-X=36 \text{ más } 105 \\ 4 \end{array}$$

Quitando el denominador del último

— 42 —

La persona a quien se pague expresará en el recibo su nombre y la fecha del pago.

Art. 540. No podrán expedirse duplicados de los mandatos de pago, sin haber anulado previamente los originales después de vencidos y obtenido la conformidad del librado.

Art. 541. El librador o cualquier tenedor legal de un mandato de pago tendrá derecho a indicar en él, que se pague a banco o Sociedad determinada lo cual expresará escribiendo cruzado en el anverso el nombre de dicho banco o Sociedad ó solamente las palabras «y compañía».

El pago hecho a otra persona que no sea el banco o Sociedad indicada, no releva de responsabilidad al librado si hubiese pagado indebidamente.

Art. 542. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 543. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 544. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 545. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 546. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 547. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 548. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 549. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 550. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 551. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 552. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 553. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 554. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 555. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 556. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 557. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 558. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 559. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 560. Serán aplicables a estos documentos las disposiciones contenidas en el Código respecto a la garantía solidaria del librador y endosante al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

— 43 —

Denuncias forestales

(V. Montes públicos).

Depósito de recría y doma

1.—En S. del R. de 24 de Marzo de 1896, se previene a los primeros Jefes de comandancia efectuen el envío de las municiones para el tiro al blanco que correspondan por dotación a los individuos de las suyas que sirvan como agregados en dicho depósito.

2.—En otro del 1.º de Abril siguiente, se recuerda el cumplimiento del 16 de Septiembre del año anterior, en que se interesa la remisión al D. de R. y D. de las medias filaciones, hojas de vida y costumbres y de castigos de los individuos que se encuentran agregados al mismo.

Descuentos

1.—Las leyes de 25 de Abril y 5 de Junio de 1895 no son aplicables a los descuentos que proceda ejecutar en los sueldos de los militares por concepto de alimentos, ni tampoco son de aplicación a las deudas contraídas con las Cajas ó el Tesoro, por anticipos hechos ó reintegros que por el propio concepto deban practicarse, según lo resuelto en R. O. de 13 de Mayo de 1896. (C. L. núm. 121.) (V. Retenciones.)

2.—Con objeto de unificar las disposiciones que existen respecto a los descuentos de las pagas de boca, se dictaron las oportunas instrucciones en R. O. de 14 de Julio de 1896. C. L. número 163.) (V. Pagas de boca.)

3.—Las pagas de marcha que reciben los Jefes y Oficiales, tanto para incorporarse a los distritos de Ultramar como al regresar de los mismos, no son embargables en ningún caso y por ningún concepto, conforme a lo resuelto en R. O. de 10 de Septiembre de 1896. (C. L. núm. 222.)

Destinos

1.—La R. O. de 21 de Mayo de 1896 (D. O. núm. 111) dicta reglas que han de observarse con aquellos Jefes y Oficiales que hallándose enfermos, se encuentren imposibilitados para incorporarse a su destino en los distritos de Ultramar, determinándose el procedimiento que ha de observarse entre los que han regresado por enfermedad allí adquirida y declarada incurable y los

Especialidades del Instituto Audet

Administración, consultas y pedidos al Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid. Se remiten por correo a todos los pueblos de España.

ACEITE NEUVERT.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTHEMORRHOIDAL OCKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINEUROSIS HOWAR.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

ANTHERPÉTICO CLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISÉPSIS AUDET.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SIERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRÁKAN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PILDORAS HERMOSTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones e infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCIALES.—Curan las clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo*, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(Gordura).—30 pesetas.

COLIBRI RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGTON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestia ni trastornos, 3 pesetas caja.

ESTOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago, determinados por excesos de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por debilidad de jugos, 3 pesetas caja.

FAIMACO-KILLER.—Antibilioso y laxante, 5 ptas. caja.

FLUIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIRILES.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERTIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLOBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNELL.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

PAPELETAS ANTIDIARRÉTICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas frasco.

PAPELETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar inmediatamente la medicina. Se hallan de venta en las principales Boticas de España.

Mil y un Cantares

escéticos, flamencos, patrióticos, filosóficos, eróticos, íntimos y en misceláneas

por PEDRO ESTEBAN DEL VALLE

con un prólogo del primero de nuestros líricos
EXCMO. SR. D. GASPARD NUÑEZ DE ARCE
Precio: una peseta
Los pedidos al Autor, Cabo de la Guardia civil, Comandante del puesto de Real de la Jara (Sevilla), acompañando su importe.

término del polinomio, segundo miembro de la ecuación, resulta:

$$300 - 4X = 144 \text{ más } 420 = 15X$$

Haciendo la transposición y reducción de términos, resulta:

$$11X = 264 \quad X = \frac{264}{11} = 24$$

Cuyo número 24 es el que satisface las condiciones del enunciado del problema.

El mencionado Sargento Sr. Roldán, distinguido calculista, remite el siguiente problema que publicamos en este número alterando por esta vez «solamente» el orden riguroso que llevamos en los «Pasatiempos».

En la fábrica de Oviedo se compraron 100 fusiles y noventa bayonetas, pagándose siete miles de abillantadas pesetas.

En otra segunda compra, se adquirieron diez fusiles y cincuenta bayonetas; de éstas, una de regalo que hicieron al rendir cuentas pagando luego su importe que lo fué de mil pesetas.

En vista de estas dos compras se desea averiguar, ¿cuánto pudiera costar un fusil con bayoneta?

En el número siguiente se insertará la respuesta.

Imprenta particular de El Heraldo de la Guardia Civil
57, Jacometrezo, 57.—Madrid

HIJOS DE ANTONIO GIL

Gran fábrica de sombreros

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM, II, Y VITORIA 15.—BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona: calle de Fernando, 23



Especialidad en los de forma reglamentaria para los Sres. Jefes y Oficiales de la GUARDIA CIVIL y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

IMPERMEABLES

MARCA DE FÁBRICA



El Gallo

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (INGLATERRA)

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, marca *El Gallo*. Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables.—Pídanse muestras.

Precios: 50, 70, 80 y 90 ptas.

Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

Muller, Hermanos.—BARCELONA

Rambla del Centro, 12

LA VILLA DE PARA



SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL HERALDO

DE LA

GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO ILUSTRADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

CONDICIONES

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección. 2.º Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha no podrá ser atendida. 3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. 4.º Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos, directamente con la Dirección. 5.º La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios **absolutamente gratuitos**. 6.º Las reclamaciones de periódicos, no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

“Preludios de una lira vulgar”

“Por gastar tinta,”

POR D. PEDRO ESTEBAN DEL VALLE

A peseta ejemplar

Los pedidos al autor, Cabo de la Guardia Civil, Comandante del puesto de Real de la Jara (Sevilla) acompañando su importe.

demás enfermos á quienes debe sujetarse á un periodo de observación. (V. Reconocimientos.)

2.—Los casos en que los Ayudantes de Campo y Oficiales á las órdenes adquieren el derecho de pasaje cuando sirvan en Ultramar, bien por sorteo ó voluntariamente, se determinan de R. O. de 8 de Junio de 1896. (D. O. núm. 126.) (V. Pases permanencia y regreso de Ultramar.)

3.—Los Jefes y Oficiales pertenecientes al Ejército de Cuba comprendidos en el artículo 8.º de la R. O. de 28 de Febrero último, se hará constar en las propuestas y órdenes de destino, que los interesados continúan sirviendo en aquel Ejército en comisión, no obstante su destino en la Península, con arreglo á lo dispuesto en R. O. de 12 de Agosto de 1896. (C. L. núm. 188.)

4.—Los Jefes y Oficiales que en lo sucesivo sean destinados á Cuba y Puerto Rico, y no reciban orden especial acerca de la fecha de su embarco, deberán efectuar aquel antes de terminar el mes siguiente al de su baja en la Península, con arreglo á lo dispuesto en R. O. de 7 de Julio de 1896 (C. L. núm. 165); y que solo en casos de absoluta y reconocida necesidad se concederá de Real orden prórroga á la situación de expectantes á embarco.

5.—La R. F. de 5 de Diciembre de 1895 (C. L. núm. 340) determina la situación en que debe considerarse para los efectos de revista y percibo de haberes á los Jefes y Oficiales que pasan á servir á Ultramar en virtud de permuta con otros destinados á aquellos distritos. (V. Permutas.)

Destinos civiles

1.—Por el artículo 3.º de la ley de 3 de Julio de 1876, se disponen sean preferidos los licenciados de las clases de tropa en general y especialmente los que hayan defendido en acción de guerra el orden social ó combatido á los enemigos de la integridad nacional en Cuba ó Filipinas, siempre que acrediten tener buena conducta, para todas las vacantes que resulten en los destinos siguientes:

Peones camineros, carteros y peatones ó conductores de la correspondencia pública, celadores y ordenanzas de Telégrafos, guardas ó sobre guardas de montes, individuos de los resguardos de las rentas y los impuestos, expendedores de tabaco y administradores subalternos de loterías, alcaldes de las cárceles de distrito judicial, vigilantes ó celadores de ferrocarriles, ordenanzas, porteros y cualesquiera otros dependientes de las oficinas del Estado, Ayuntamientos, Diputaciones provinciales, Juzgados de primera instancia y municipales.

Exceptuándose únicamente de lo dispuesto anteriormente los que se hallen físicamente imposibilitados para el servicio á que hayan de ser destinados ó no reúnan las condiciones de capacidad que exija la legislación especial del ramo respectivo.

2.—Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, las viudas de los individuos de las clases de tropa muertos en campaña, á falta de éstas, las hijas y en último término las herma-

2.º El expedidor del cheque lo presentará llevando éste unidos tanto al talón de la izquierda como el de la derecha, en la oficina donde radique su cuenta corriente, la que lo devolverá para su remisión al cobro, siempre que el librador tenga fondos disponibles en la cuenta.

3.º Cada cheque deberá llevar un timbre móvil de diez céntimos de peseta.

4.º La persona á cuyo favor se expida el cheque única que puede cobrarlo, expresará en el recibo la fecha del pago.

5.º No podrán expedirse duplicados de los mandatos de pago, sin haber anulado previamente los originales después de vencidos, y obtenida la conformidad del librador.

6.º Ningún cheque será expedido por cantidad menor de 125 pesetas, á no ser por saldo de cuenta.

7.º El Banco no responde de los perjuicios que puedan resultar de la pérdida ó sustracción de los cheques, pero suspenderá el pago, si antes de verificarse hubiere sido prevenido por el librador, hasta que se decida por quien corresponda la persona que deba percibir su importe, el cual se conservará entre tanto en calidad de depósito.

Artículos del código del comercio referentes á los mandatos de pago llamados cheques

Art. 534. El mandato de pago conocido en el comercio con el nombre de cheque, es un documento que permite al librador retirar en su provecho ó en el de un tercero, todos ó parte de los fondos que tiene disponibles en poder del librado.

Art. 335. El mandato de pago deberá contener: el nombre y la firma del librador, nombre del librado y su domicilio, cantidad y fecha de su expedición que habrán de expresarse en letra, y si es al portador, á favor de persona determinada ó á la orden; en el último caso será transmisible por endoso.

Art. 536. Podrá librarse dentro de la misma plaza de su pago ó en lugar distinto, pero el librador está obligado á tener anticipadamente hecha la provisión de fondos en poder del librado.

Art. 537. El portador de un mandato de pago deberá presentarle al cobro dentro de los «cinco» días de su creación, si estuviere librado en la misma plaza, y á los «ocho» días si lo fuere en otra diferente.

El portador que dejare pasar este término, perderá su acción contra los endosantes, y también la perderá contra el librador si la provisión de fondos hecha en poder del librado desapareciese, porque éste suspenderá los pagos ó querrase.

Art. 538. El plazo de «ocho» días que fija el artículo anterior para los mandatos de pago librados de plaza á plaza, se entenderá ampliado hasta los «doce» días de su fecha para los librados en el extranjero.

Art. 539. El pago del mandato se exigirá al librado en el acto de la presentación.